



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9417^a sesión

Miércoles 13 de septiembre de 2023, a las 10.25 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Hoxha (Albania)

Miembros:

Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. Olmedo
Gabón	Sra. Ngyema Ndong
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Hamamoto
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Irachande Gouveia
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/644)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-26666 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (S/2023/644)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Representante Especial del Secretario General para el Sudán y Jefe de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, Sr. Volker Perthes; la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu; y la Sra. Mayada Adil, representante de la sociedad civil.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/644, en el que figura el informe del Secretario General sobre la situación en el Sudán y las actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

Tiene ahora la palabra el Sr. Perthes.

Sr. Perthes (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de informar una vez más al Consejo sobre la situación en el Sudán.

Ya han transcurrido casi cinco meses desde que estalló el conflicto mortífero entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. No se observan señales de que los combates vayan a aplacarse, y ninguna de las partes parece estar cerca de obtener una victoria militar decisiva. En la capital, continúan las luchas encarnizadas, cuyas principales batallas se libran en torno a sitios estratégicos, y las Fuerzas Armadas Sudanesas intentan una y otra vez expulsar a las Fuerzas de Apoyo Rápido de los barrios civiles. Desde el inicio del conflicto, al menos 5.000 personas han muerto y más de 12.000 han resultado heridas. Esas son cifras conservadoras; es probable que los números reales sean mucho mayores.

En Darfur, la violencia ha empeorado considerablemente y las partes beligerantes han demostrado un desprecio flagrante por los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Se han producido ataques contra civiles por motivos étnicos y se los ha expulsado de El Geneina y otras localidades de Darfur. La movilización transfronteriza de las tribus árabes aviva aún más el conflicto y repercute en la estabilidad de la región. En Kordofán Meridional y Nilo Azul, los combates entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán-Norte-facción al-Hilu han ocasionado numerosos desplazamientos y bajas entre la población civil.

Aunque la situación en el este goza de relativa calma, las tensiones han aumentado durante la actual movilización tribal. Preocupa especialmente la movilización de elementos del antiguo régimen que abogan por la continuación de la guerra. Todo ello aumenta el riesgo de fragmentación del país. Lo que empezó como un conflicto entre dos formaciones militares podría estar transformándose en una guerra civil a gran escala.

Ahora que la guerra está llegando a su sexto mes, me gustaría tomar distancia y hacer una reflexión. La precipitación de los combates de 15 de abril podría haberse evitado si las facciones beligerantes hubieran hecho caso a los múltiples llamamientos de los actores sudaneses e internacionales a la distensión y hubieran proseguido el diálogo. La población civil sudanesa y la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS), junto con nuestros asociados regionales e internacionales, han hecho todo lo posible por ayudar a las partes a resolver sus diferencias mediante negociaciones.

El acuerdo marco de diciembre de 2022, que se había negociado entre la cúpula militar y los actores civiles sin ninguna presencia externa, esbozaba los lineamientos de un acuerdo político para reinstaurar un régimen civil en el país. También disponía la celebración de nuevas consultas sobre temas polémicos, como la justicia de transición y la reforma del sector de la seguridad. A pedido de los signatarios militares y civiles, el mecanismo trilateral compuesto por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la UNITAMS facilitó esas consultas en una serie de talleres, que contaron con la participación amplia de varios sectores de la sociedad sudanesa.

Sin embargo, a medida que avanzaban las consultas, las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido aumentaban de modo irresponsable sus fuerzas

en la capital mientras aseguraban a la comunidad internacional y al pueblo sudanés su adhesión a la paz. Hasta el último momento, nuestros asociados del mecanismo trilateral y yo habíamos avisado de que bastaría una chispa para desencadenar un enfrentamiento armado. Por desgracia, eso es lo que ha ocurrido. Permítaseme dejar claro, en aras de la historia, que, independientemente de quién disparara el primer tiro, ambos bandos estaban preparando claramente el escenario para la guerra. Las partes beligerantes han optado por resolver su conflicto luchando, y es su deber para con el pueblo sudanés ponerle fin.

Los dirigentes de las Fuerzas Armadas Sudanesas, así como el Ministerio de Relaciones Exteriores, insisten en que el conflicto es una lucha entre el Gobierno, por un lado, y una fuerza rebelde, por otro. Nosotros, junto con otros agentes internacionales y regionales, seguimos hablando de las dos partes en el conflicto, o de las dos partes enfrentadas, que deben poner fin a la guerra. En particular, las dos partes constituían lo que solía denominarse el componente militar de la asociación civil-militar en virtud de la Declaración Constitucional de 2019. El golpe de octubre de 2021, llevado a cabo conjuntamente por las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, puso fin a esa asociación. Corresponde a las direcciones de esas dos formaciones poner fin a los enfrentamientos. Es necesario que participen los líderes militares de ambos bandos para negociar y aplicar un cese de las hostilidades. Sin embargo, los líderes militares no deben seguir gobernando el país.

Los asociados internacionales, incluidas las Naciones Unidas, la Unión Africana, la IGAD, la Unión Europea, los Estados vecinos, la Arabia Saudita y los Estados Unidos —todos nosotros— hemos seguido presionando a las partes para que pongan fin a los combates. La UNITAMS se ha mantenido en estrecho contacto con ambas partes para instarlas a que se comprometan seriamente a respetar un alto el fuego y avancen hacia un cese permanente de las hostilidades. Aunque las conversaciones de Yeda, cofacilitadas por los Estados Unidos y la Arabia Saudita, se han aplazado formalmente, el formato de Yeda, aceptado por ambas partes, sigue siendo una vía importante para que alcancen un alto el fuego. Sin embargo, los anteriores alto el fuego solo se han respetado parcialmente y a menudo se han utilizado para reposicionarse y reabastecerse. Para lograr un cese duradero de las hostilidades se requiere voluntad política, mecanismos de vigilancia sólidos y la capacidad de exigir responsabilidades a las partes en caso de incumplimiento.

Me alienta que la Unión Africana y la IGAD hayan armonizado sus hojas de ruta y esfuerzos respectivas para facilitar una solución política. También encomio la cumbre de los Estados vecinos del Sudán y el mecanismo ministerial resultante. Sin embargo, todavía necesitamos que los esfuerzos regionales e internacionales converjan y que los agentes internacionales y regionales coordinen también sus formas y medios de influir en las partes para que acepten un cese sostenible de las hostilidades. Lo más importante en este contexto es que insto a los Estados Miembros a que detengan el flujo de armas hacia el Sudán y se abstengan de reabastecer a ninguna de las partes. A ese respecto, quisiera encomiar los movimientos de lucha armada, tanto a los signatarios del Acuerdo de Paz de Yuba como a los no signatarios, que decidieron permanecer neutrales y emplear sus fuerzas en proteger a los civiles de Darfur. Permítaseme expresar mi agradecimiento a todos los civiles e iniciativas civiles que no se han puesto de lado de ninguna parte y que abogan por el fin de la guerra y trabajan por la paz a nivel local.

Cada parte sigue esperando a que la otra se debilite hasta rendirse. Es una espera inútil. La guerra está destruyendo la vida de los hombres y las mujeres del Sudán, violando sus derechos básicos y privándolos del futuro que merecen. Dado que mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informará al Consejo sobre la evolución de la situación humanitaria, no analizaré la cuestión en detalle. Permítaseme decir, no obstante, que el conflicto está dejando tras de sí un trágico legado de violaciones de los derechos humanos. Los ataques indiscriminados contra civiles perpetrados por las partes beligerantes constituyen violaciones graves de los derechos humanos. La comunidad masalit, en particular, ha vivido bajo el temor generalizado de ser objeto de ataques sobre la base de la etnia de sus miembros, tras el atroz asesinato del Gobernador de Darfur Occidental y de otros líderes masalit a mediados de junio. Cientos, si no más, han sido asesinados en El Geneina y otras partes de Darfur Occidental.

La Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha recibido informes fidedignos de la existencia de al menos 13 fosas comunes en El Geneina y sus alrededores, como consecuencia de los ataques de las Fuerzas de Apoyo Rápido y las milicias árabes contra civiles, siendo la mayoría de las víctimas civiles de la comunidad masalit. La UNITAMS y nuestros colegas de las Naciones Unidas están documentando esas violaciones y señalan que, de verificarse, pueden constituir crímenes de guerra. Sigo consternado por los

actos generalizados de violencia sexual y otras formas de violencia contra las mujeres. Necesitamos investigaciones dignas de crédito, rendición de cuentas por esos delitos y prestación de servicios a los supervivientes. Los grupos de mujeres sudanesas piden con razón nuestra condena colectiva, así como prevención y justicia.

A pesar de la ausencia de protección de los civiles sobre el terreno, las mujeres sudanesas y los grupos de apoyo comunitarios —como las salas de emergencia y los comités de resistencia— siguen jugándose la vida para proporcionar asistencia humanitaria urgente. Los activistas civiles, incluidas las mujeres, están realizando esfuerzos encomiables al encabezar varias iniciativas contra la guerra. Esas personas optan por la paz. Mediante esas iniciativas se insta a las partes a poner fin a la violencia, atender las necesidades humanitarias urgentes y reactivar el diálogo político. Pese a las dificultades logísticas y a los riesgos de seguridad, están intensificando sus esfuerzos para unirse en torno a una plataforma común. La pluralidad de las iniciativas civiles es un reflejo de la diversidad de la sociedad sudanesa. Es preciso que les prestemos nuestro apoyo y aliento colectivos para establecer una plataforma común. En particular, en las iniciativas dirigidas por mujeres se ha subrayado la importancia de la participación femenina en las negociaciones de alto el fuego y en cualquier proceso político futuro.

Las Naciones Unidas nunca serán neutrales en lo que respecta a las guerras y las violaciones de los derechos humanos. Estamos del lado de los civiles sudaneses, mujeres y niños, y de las poblaciones vulnerables que se llevan la peor parte del conflicto. Hay pocas dudas sobre quién es responsable de qué. Los bombardeos aéreos, a menudo indiscriminados, los realizan quienes cuentan con una fuerza aérea, que son las Fuerzas Armadas Sudanesas. La mayor parte de la violencia sexual, los saqueos y los asesinatos se producen en zonas controladas por las Fuerzas de Apoyo Rápido y son perpetrados o permitidos por esas Fuerzas y sus aliados. Ambos bandos detienen, encarcelan e incluso torturan arbitrariamente a civiles, y hemos recibido informes de ejecuciones extrajudiciales de detenidos. Debemos convencer a las partes beligerantes de que no pueden actuar con impunidad y de que tendrán que rendir cuentas por los crímenes cometidos. La UNITAMS sigue entablando contactos con todas las partes, en particular a través del Comité del Alto el Fuego Permanente de Darfur, y apoya los esfuerzos sudaneses, regionales e internacionales encaminados a restablecer la paz, porque el Sudán no puede ni debe soportar indefinidamente los costos de la guerra.

Permítaseme concluir realizando una observación personal. He tenido el privilegio de trabajar como Representante Especial del Secretario General para el Sudán durante más de dos años y medio. Agradezco al Secretario General la oportunidad que me ha brindado y la confianza que ha depositado en mí, pero le he pedido que me releve de esa tarea. Por lo tanto, esta será mi última exposición informativa en esta función.

He llegado a conocer el Sudán como un país con enormes posibilidades, espíritu indomable, riqueza cultural y diversidad. El pueblo sudanés inspiró al mundo entero cuando en 2019 puso fin con valentía a tres decenios de régimen dictatorial. Los sudaneses necesitan como nunca antes nuestro apoyo y nuestra solidaridad; necesitan nuestro apoyo y nuestra solidaridad para obligar a los mandos militares a poner fin a la guerra, para hacer que rindan cuentas y para empoderar a los civiles de cara a una futura transición hacia la gobernanza democrática.

Deseo dar las gracias al personal de las Naciones Unidas en el Sudán por la inquebrantable determinación y dedicación con que apoyan al pueblo sudanés. También deseo agradecer a los miembros del Consejo de Seguridad la colaboración y el respaldo que brindan a nuestra labor.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Perthes su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en el Sudán.

No es una hipérbole decir que, tras cinco meses de guerra brutal y despiadada, como acaba de señalar el Representante Especial del Secretario General, el pueblo de Sudán enfrenta una crisis de proporciones épicas y trágicas. Desde que informé al Consejo el mes pasado (véase S/PV.9394), el conflicto ha seguido intensificándose de nuevo en torno a Jartum, Darfur y Kordofán y lamentablemente se está extendiendo a más zonas, incluido el estado de Al-Yazira, el granero del Sudán. Los encarnizados e incesantes combates están atrapando a la población civil en Jartum y otros epicentros, como Nyala, en Darfur Meridional, lo que aumenta una vez más el número de muertos y heridos.

Aquellos que pueden escapar de los combates lo siguen haciendo, y el número de civiles desplazados ya asciende a más de 5 millones. Eso equivale a 1 millón de nuevos desplazados cada mes, de los cuales 4,1 millones

se encuentran en el Sudán, mientras que más de 1 millón han cruzado la frontera hacia los países vecinos, como la República Centroafricana, el Chad, Egipto, Etiopía y Sudán del Sur. Como apuntó el Representante Especial del Secretario General, ese nivel de desplazamiento e inseguridad ha elevado, una vez más, el número de casos de violencia sexual a niveles que resultan absolutamente perturbadores. Siguen recibiendo informes alarmantes sobre la violencia étnica en Darfur. Estoy segura de que los miembros del Consejo, al igual que todos nosotros, estarán de acuerdo en que esto podría presagiar una vuelta a los horrores que creíamos haber dejado en el pasado.

No son solo las hostilidades directas las que están matando a la población del Sudán. La población civil también está muriendo debido al derrumbe casi total del sistema sanitario, pues la gran mayoría de las personas no tiene acceso a los servicios de salud. Esa falta de atención sanitaria y los combates están haciendo casi imposible controlar los brotes cada vez más intensos de enfermedades como el sarampión, la diarrea líquida aguda, la malaria y el dengue. Se ha informado sobre más de 4.300 casos sospechosos de sarampión en 12 de los 18 estados. En comparación, en septiembre de 2022 esa cifra ascendía a 963 casos de sarampión en tres estados.

Permítaseme subrayar una vez más que casi la mitad de la población del Sudán, que supera los 20 millones, sufre altos niveles de inseguridad alimentaria, en un país con una notable capacidad para la producción de cereales. Estamos asistiendo a un aumento sustancial de las tasas de desnutrición, y más de 6 millones de sudaneses están ahora a un paso de la hambruna.

Ante esos enormes desafíos, la comunidad humanitaria se esfuerza por ampliar las operaciones y dar respuesta a las necesidades crecientes. Las necesidades son enormes. Hasta ahora, hemos coordinado la entrega de más de 2.400 camiones de suministros de socorro, con una carga equivalente a más de 110.000 toneladas métricas de ayuda a diversas partes del Sudán. Más de 3,2 millones de personas han recibido algún tipo de asistencia humanitaria en los últimos cuatro meses, aproximadamente 300.000 más desde mi última exposición informativa. Sin embargo, lamentablemente, eso solo representa cerca del 18 % de los 18 millones de personas a las que queremos llegar.

Como informé en mi anterior exposición, tras intensas negociaciones con los grupos armados que controlan las rutas, hemos logrado algunos avances en el

restablecimiento del flujo de suministros humanitarios a los estados de Darfur, que se materializó en la circulación de los diez primeros camiones, con 500 toneladas métricas de suministros, en la primera semana de agosto. Ya hemos llevado un total de 3.100 toneladas métricas de ayuda a la región de Darfur. Esas operaciones incluyeron cuatro entregas transfronterizas de suministros humanitarios desde el Chad a Darfur Occidental, a donde se transportaron 390 toneladas métricas de alimentos, artículos no alimentarios y medicinas.

Los graves problemas de acceso siguen dificultando la prestación de la asistencia. En la actualidad, la ejecución de las operaciones humanitarias requiere enormes cantidades de tiempo y esfuerzo. Por ejemplo, toma como promedio entre dos y seis semanas, o entre 16 y 42 días, transportar los suministros desde Puerto Sudán a los estados de Darfur. Ahora bien, ese nivel de respuesta no está a la altura de las enormes necesidades de la población del Sudán, por lo que el 29 de agosto el Comité Permanente entre Organismos puso en marcha una ampliación a escala de todo el sistema en relación con el Sudán, con miras a hacer frente al rápido aumento en el número de personas necesitadas de asistencia en el país. Sin embargo, esa ampliación solo será posible si tenemos un acceso libre y sin trabas, si se eliminan los impedimentos burocráticos y si disponemos de recursos suficientes.

Una vez más, como señaló el Representante Especial del Secretario General, la inseguridad generalizada es un obstáculo importante para la acción humanitaria. Desde mediados de abril se han notificado más de 900 incidentes relacionados con el acceso, lo que supone como promedio unos seis incidentes cada día. En más del 70 % de esos incidentes se han registrado actitudes hostiles o violentas contra el personal y los bienes humanitarios. El mayor número de incidentes, más del 30 %, o 288 incidentes, tuvieron lugar en Jartum y sus alrededores, donde el acceso humanitario sigue deteriorándose. Desde finales de junio, las organizaciones humanitarias solo han podido llegar a Jartum con dos convoyes de 22 camiones, de un total de cerca de 100 camiones que desde mediados de mayo han tratado de llegar con más de 4.800 toneladas métricas de suministros de socorro. Es una gota en un cubo, una gota en el océano. Las organizaciones de seguridad alimentaria han llegado con socorro a menos de 280.000 personas, un porcentaje muy bajo, a saber, el 11 %, de los 2,5 millones a los que ha estado dirigida la ayuda. Repito: 280.000 de los 2,5 millones a los que ha estado dirigida la ayuda.

En particular, deseo destacar el papel fundamental que, una vez más, como señaló el Representante Especial del Secretario General, han desempeñado la sociedad civil sudanesa y los trabajadores y las asociaciones humanitarias locales, incluidas las salas de respuesta de emergencia de Jartum. Hablé con ellos cuando estuve en Jartum y Puerto Sudán, y me impresionó enormemente lo que han hecho y siguen haciendo. A lo largo de este período, han seguido atendiendo a los necesitados, a pesar de los riesgos que en todo momento corren sus vidas.

Es imprescindible que todos los actores muestren pleno respeto por el derecho internacional humanitario y protejan a los civiles y la infraestructura civil, entre otras cosas garantizando el paso seguro de los civiles que huyen de la violencia en Jartum, Darfur y otras zonas en que están activas las hostilidades. Una vez más, como mencionó el Representante Especial del Secretario General Perthes, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos informa de que, solo en la última semana, más de 103 civiles murieron durante las operaciones militares de las partes beligerantes en Jartum y Omdurman. Hace solo dos días, al menos 51 personas murieron en un ataque contra un mercado en el distrito de Janoob Al-Hazim, en el sur de Jartum, una de las cifras más elevadas en un solo incidente desde que comenzaron los enfrentamientos el 15 de abril.

Si queremos ampliar estas operaciones que salvan vidas, necesitamos desesperadamente que las partes en conflicto vuelvan a comprometerse a mantener un diálogo directo y periódico con nosotros, a alto nivel, sobre cuestiones humanitarias. El Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths, y la Coordinadora Residente en el Sudán, Clementine Nkweta-Salami, se han puesto en contacto con los líderes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido para poner en marcha nuestro foro humanitario. El Representante Especial del Secretario General se ha referido a ello. Instamos a los Estados Miembros a apoyar nuestra labor para que se pueda llevar a cabo; es crucial para las operaciones humanitarias.

También pido a las autoridades sudanesas que sigan redoblando sus esfuerzos para facilitar las operaciones humanitarias acelerando la expedición de visados, suavizando las restricciones a los viajes y agilizando los trámites aduaneros que nos permitirán responder a la velocidad y magnitud necesarias.

Hemos mantenido un diálogo constante con las autoridades sudanesas, tanto en Puerto Sudán como en

Nueva York. Estamos agradecidos por los 70 visados que hemos recibido tan solo en las dos últimas semanas. Pedimos a las autoridades sudanesas que sigan agilizando la tramitación de los 240 visados pendientes restantes, que concedan visados más largos a nuestros asociados humanitarios, necesarios para ejecutar el proyecto sin interrupciones, y que sigan colaborando con nosotros para establecer un proceso más claro y predecible. Esperamos contar con el apoyo del Consejo para atender esas necesidades urgentes.

Aunque se eliminaran esos obstáculos de acceso interno, la falta de financiación para las operaciones humanitarias dejaría a millones de personas sin la ayuda que necesitan desesperadamente. Por desgracia, el plan revisado de respuesta humanitaria de 2.600 millones de dólares para este año solo está financiado en un 26 %. Esto ya está afectando a la capacidad de las operaciones y organizaciones humanitarias para prestar servicios críticos como agua, saneamiento, salud e higiene. Si queremos satisfacer las necesidades urgentes de la población sudanesa, necesitamos desesperadamente más ayuda de los donantes. Agradecemos la financiación recibida hasta ahora, pero instamos a que se haga más, a mayor velocidad y escala.

Damos las gracias a los coanfitriones del acto ministerial que se celebrará el 20 de septiembre, durante la semana de alto nivel de la Asamblea General, sobre el coste de la inacción en el Sudán. Será una oportunidad importante para demostrar al pueblo sudanés que no lo hemos olvidado y que la comunidad internacional se compromete a apoyarlo en el momento que más lo necesitan.

He comenzado mi intervención afirmando que el pueblo sudanés se enfrentaba a una crisis humanitaria de enormes proporciones. Sin embargo, quiero que quede absolutamente claro que la situación puede empeorar y empeorará enormemente si no se toman medidas urgentes. Cuanto más dure este conflicto, más se agravará esta catástrofe y más vidas se perderán y más medios de subsistencia se destruirán. Por lo tanto, insto a la comunidad internacional a que no escatime esfuerzos en la búsqueda de una solución negociada para poner fin a esta guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Adil.

Sra. Adil (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia albanesa por haberme invitado a dirigirme hoy al Consejo de Seguridad. Me centraré en dos temas principales: en primer lugar, la rendición de

cuentas por las víctimas de la guerra, concretamente las víctimas de la violencia sexual relacionada con el conflicto durante esta época tan trágica en el Sudán y, en segundo lugar, los esfuerzos para aumentar la participación de las mujeres en la esfera política en el país y la importancia de dichos esfuerzos.

Es un verdadero honor estar aquí en el Salón. Estoy aquí para representar a todas las mujeres sudanesas de todas las regiones del Sudán. Hablo en nombre de mis hermanas, madres valientes y colegas de la sociedad civil sudanesa. Todas tenemos las mismas exigencias y los mismos objetivos para el Consejo de Seguridad: la guerra debe terminar ya.

No obstante, no basta con condenar la guerra. Hoy hablo en nombre de todas las mujeres y niñas sudanesas que luchan por la libertad y la supervivencia, que luchan por sí mismas y por sus familias y seres queridos. Hablo en nombre de quienes han sido violadas, agredidas sexualmente y explotadas como esclavas sexuales. Hablo en nombre de las que siguen desaparecidas.

Hoy no soy solo una joven activista, hoy soy S.A., una joven de 24 años víctima de una violación el julio de 2023, en Jartum, que afirmó:

“He sido violada delante de mis familiares, y ellos no pudieron salvarme del infierno que me hicieron sufrir los criminales de guerra que se ensañaron conmigo”.

Hoy también soy D.Y., que sufrió una agresión sexual en uno de los campamentos de refugiados de Darfur, y que contó:

“He sido violada varias veces por un hombre vestido de etiqueta. Me amenazó con que si se lo contaba a otras mujeres, él se enteraría y también las violaría. Me consideraba su esclava sexual”.

Los depredadores que están detrás de esos delitos siguen en libertad, sin rendir cuentas, amenazando y tratando los cuerpos de las mujeres como sus campos de batalla personales. De conformidad con la resolución 1820 (2008), sobre la violencia sexual como arma de guerra y amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales, exigimos que un equipo de expertos trabaje con organizaciones comunitarias en el Sudán para proporcionar mecanismos que permitan investigar, procesar y exigir responsabilidades a las personas por su implicación en actividades delictivas cometidas en el Sudán y llevar esos casos ante la Corte Penal Internacional. Exigimos abogados internacionales que defiendan a las víctimas de violencia sexual y presten asistencia jurídica en virtud del principio de jurisdicción

extraterritorial, que permite a los tribunales de los Estados Miembros procesar a personas por delitos cometidos fuera de las fronteras del país, como actos de genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Exigimos que se apoye a las organizaciones de derechos de la mujer y a los defensores de los derechos de la mujer.

La seguridad y protección de las mujeres sudanesas debe ser una prioridad para el Consejo de Seguridad. Mantener la dignidad y los derechos de las mujeres sudanesas debe ser más prioritario que nunca. Como dijo elocuentemente una activista feminista sudanesa: “los hombres originan la guerra y las mujeres intervienen para lograr la paz”.

Hoy tengo la obligación de recordar a los Estados Miembros que las mujeres sudanesas están construyendo la paz y son gestoras de paz. Ellas fueron las que estuvieron en primera línea en la revolución civil pacífica de 2019, con su resiliencia y sus extraordinarios esfuerzos por afianzar la estabilidad y la paz, y ahora participando activamente en la asistencia humanitaria en salas de emergencia u organizaciones comunitarias, al tiempo que movilizan recursos para satisfacer las necesidades urgentes de las mujeres y niñas vulnerables.

Pero desde que estalló esta guerra, sus espacios políticos han disminuido. En el Sudán, los grupos de la Iniciativa No a la Opresión contra la Mujer han sido blanco de las fuerzas de seguridad, y se ha prohibido a las mujeres participar en manifestaciones. Se las ha excluido de todos los debates regionales e internacionales y de todas las instituciones que toman iniciativas para poner fin a esta guerra. Exigimos al Consejo que su participación política se considere prioritaria y que las mujeres sudanesas formen parte de todos los procesos de toma de decisiones.

Por último, debo señalar que el sistema financiero humanitario mundial no se ha ocupado de la injusticia y la crisis humanitaria a las que nos venimos enfrentado el pueblo sudanés, ya que este sigue centrando su ayuda en los países del Norte Global.

Por lo tanto, el Consejo debe encargarse de proporcionar ayuda humanitaria, incluida la asistencia sanitaria. Las mujeres y otros sectores de la población la necesitan en otros Estados, al igual que los refugiados sudaneses en los países vecinos. Dejarlos solos enfrentándose a la muerte es un crimen; instamos al Consejo a que adopte decisiones y actúe con rapidez y eficacia.

Plantearé al Consejo unas preguntas urgentes, y me gustaría que todos los Estados Miembros las respondieran en sus próximas intervenciones:

¿Qué hace falta para que la comunidad internacional presione eficazmente a las dos partes para que pongan fin a la guerra? ¿Cómo garantizará el Consejo de Seguridad la participación política de las mujeres en las negociaciones de paz en todas las instituciones internacionales? Ahora tenemos todos los informes sobre la violencia sexual que sufren las mujeres, y el Consejo aún no ha formado ninguna comisión de investigación. ¿Cuándo piensa hacerlo? ¿Cómo hará justicia el Consejo a todas las víctimas de la guerra, de conformidad con la resolución 1820 (2008)? ¿Cuál es la situación de los refugiados en las fronteras y de las personas desplazadas? ¿Reciben una ayuda urgente a la altura de la grave situación en la que se encuentran?

No queremos promesas, solo hechos, y el Consejo tiene una obligación para con el pueblo sudanés, que es actuar urgentemente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Adil por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Perthes y a la Sra. Wosornu por su impactante testimonio. También doy las gracias al Representante Permanente de Ghana por su declaración como Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán.

Permítaseme comenzar rindiendo homenaje al Representante Especial del Secretario General Perthes y, a través de él, al personal de las Naciones Unidas en el Sudán y en la región por toda la labor que están realizando en circunstancias extremadamente difíciles, incluidos los denodados esfuerzos en pro de una solución política. Volker Perthes es un incansable defensor de la paz y un verdadero amigo del Sudán. Le agradecemos sus servicios.

Ya llevamos seis meses de conflicto. Durante ese tiempo, ni las Fuerzas Armadas Sudanesas ni las Fuerzas de Apoyo Rápido han actuado en interés del pueblo sudanés. En las zonas urbanas, los civiles se encuentran atrapados sin acceso a alimentos, agua o servicios básicos debido a los continuos bombardeos aéreos, en gran parte, como hemos oído, por parte de las Fuerzas Armadas Sudanesas. En Darfur, los informes sobre violencia sexual generalizada, asesinatos por motivos étnicos, reclutamiento forzoso de niños soldado y quema de aldeas

por parte de las Fuerzas de Apoyo Rápido y sus milicias aliadas son verdaderamente abominables.

El derramamiento de sangre debe terminar. Hacemos un llamamiento a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido para que negocien de buena fe por el bien del pueblo sudanés.

El rico entramado de grupos civiles sudaneses, con la ayuda de sus vecinos y de las Naciones Unidas, puede desempeñar un papel vital para satisfacer las aspiraciones del pueblo sudanés a un futuro mejor. Y necesitamos una actuación internacional colectiva para ayudar a poner fin a la violencia, garantizar el acceso de la ayuda humanitaria y establecer un proceso político digno de crédito. En ese sentido, estamos a favor de que dicha acción la lideren los agentes regionales, como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana y los vecinos del Sudán.

El Reino Unido sigue apoyando al pueblo sudanés. Seguiremos trabajando con los asociados internacionales para velar por que los responsables de este brutal conflicto rindan cuentas.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Wosornu, por su exposición y al Representante Permanente de Ghana por su informe. También agradezco a la Sra. Adil sus perspicaces y valientes palabras. Ha dado voz a muchas mujeres y niñas de hoy y las ha empoderado al hacerlo. En particular, también agradezco al Representante Especial del Secretario General Perthes su profesionalidad y sus incansables esfuerzos durante los dos últimos años. Mientras tanto, seguimos firmemente convencidos de que culpar a los funcionarios de las Naciones Unidas y utilizar a las Naciones Unidas como chivo expiatorio no nos acercará al objetivo de una paz justa y duradera.

Ya llevamos seis meses de conflicto, y seguimos profundamente preocupados por el círculo vicioso de violencia, que condenamos enérgicamente. Pedimos a ambas partes que pongan fin a las hostilidades sin condiciones previas y trabajen para negociar un alto el fuego creíble, duradero e inclusivo.

Nos inquieta la forma en que la violencia se ha trasladado de Jartum hacia el interior de Darfur, y se ha convertido en una violencia sistemática por motivos étnicos. Todo ello guarda una similitud aterradora con la situación de hace 20 años.

Malta deplora la pérdida de vidas humanas y los ataques indiscriminados contra infraestructuras críticas, y

personal, instalaciones y bienes humanitarios y médicos. Recordamos a todas las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional y que los trabajadores humanitarios nunca deben ser un objetivo.

Deploramos enérgicamente el uso cada vez más frecuente de la violencia sexual y de género como táctica de guerra. Las mujeres y las niñas siguen siendo las más afectadas por las terribles consecuencias del conflicto. Los informes sobre secuestros han suscitado gran preocupación por la posibilidad de que se obligue a mujeres y niñas a convertirse en esclavas.

Más de 4,2 millones de personas necesitan servicios de prevención y respuesta a la violencia de género. Dado que el 80 % de la infraestructura médica de todo el país ya no funciona, pedimos que se amplíe el apoyo médico y psicosocial y el seguimiento. Sobre todo, pedimos a las partes que garanticen un acceso seguro y sin obstáculos a todos los que lo necesiten.

La justicia para los supervivientes debe ir acompañada de investigaciones exhaustivas. Los responsables deben ser llevados ante la justicia. Reiteramos nuestro apoyo a la labor realizada por el Fiscal de la Corte Penal Internacional en la investigación de los incidentes ocurridos en Darfur en las hostilidades en curso.

Nos preocupa que se hayan multiplicado casi por diez las violaciones graves contra los niños, como asesinatos, mutilaciones, reclutamiento y violencia sexual. El sufrimiento infligido a los niños es inaceptable y debe terminar.

También nos preocupa el desplazamiento forzoso de más de 5 millones de personas tanto dentro del Sudán como hacia los países vecinos. La catastrófica situación humanitaria debería llevar a las partes a eliminar cualquier impedimento para la respuesta humanitaria. La ayuda humanitaria debe llegar a los más necesitados de forma segura, rápida y sin obstáculos.

Elogiamos a la OCHA y a los asociados humanitarios por facilitar la entrega de alimentos. Estamos poniendo de nuestra parte contribuyendo al llamamiento suplementario de emergencia para el Sudán que ha hecho la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, además del compromiso de la Unión Europea de aportar 256 millones de euros para prestar ayuda humanitaria y para el desarrollo en 2023.

Malta pide coherencia en las gestiones de mediación en curso para desbloquear la situación y proporcionar una plataforma unificada para reducir las tensiones, poner fin a las hostilidades y hacer que las partes

sudanesas vuelvan al punto de partida de la transición. La labor de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes, así como de las partes vecinas y otras, debe seguir complementándose con mensajes unificados del Consejo de Seguridad.

Instamos a que los grupos de mujeres y las actividades a favor de los derechos de la mujer se incluyan en las negociaciones del alto el fuego, en las tareas de mediación y en cualquier proceso de diálogo futuro, puesto que es esencial para garantizar que un acuerdo refleje la totalidad de las voces del pueblo sudanés.

Reconocemos el valor que tiene la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán para interponer sus buenos oficios en apoyo de las iniciativas de paz. Asimismo, aplaudimos su mayor capacidad para vigilar y documentar presuntas violaciones y abusos de los derechos humanos, así como para prestar ayuda humanitaria.

Por último, Malta insta a ambas partes a que se adhieran a la paz y devuelvan la seguridad y la estabilidad al Sudán. Debemos evitar más dolor y sufrimiento al pueblo sudanés.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular la presente declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3).

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General Volker Perthes y a la Sra. Edem Wosornu sus exposiciones informativas y elogiamos la labor de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para ayudar al pueblo sudanés en este difícil momento de la historia de su país. También agradecemos a la Sra. Mayada Adil su perspectiva. Por otro lado, me gustaría reconocer la labor realizada por el Representante Especial del Secretario General durante su mandato en el Sudán en circunstancias difíciles y desearle lo mejor en sus futuros cometidos.

Desde el inicio del conflicto el 15 de abril, la población del país asiste al empeoramiento de la situación humanitaria y de la seguridad, también en Darfur, que ha tenido repercusiones en países vecinos como el Chad, la República Centroafricana y, en menor medida, Sudán del Sur.

Sin una victoria decisiva a la vista y ante la realidad de un conflicto nacional prolongado y generalizado, el grupo A3 desea hacer un nuevo llamamiento a los líderes de las Fuerzas Armadas Sudanesas y de las Fuerzas

de Apoyo Rápido para que den una oportunidad a la paz, ya que la situación solo puede normalizarse mediante el diálogo y las negociaciones. Nos hacemos eco de las demandas del pueblo del Sudán, que está cansado de la guerra y pide a las partes que detengan incondicionalmente las hostilidades, silencien las armas y recurran al diálogo.

En ese contexto, el grupo A3 se une también a la enérgica condena del conflicto en curso emitida por el cuarteto de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) al término de su segunda reunión y a su llamamiento a las partes beligerantes para que pongan fin de inmediato a todas las hostilidades, además de reiterar que no es posible una solución militar al conflicto en la República del Sudán.

Nos preocupan las consecuencias perjudiciales de la guerra en la situación de la región de Darfur, ya de por sí inestable. Nos consterna que la intensificación de los combates en El Geneina haya ido acompañada de ataques deliberados contra campamentos de desplazados internos, ataques con artillería pesada y la creación de vulnerabilidades para la población civil, que sigue desprotegida.

Además, nos preocupa sobremanera la situación en Kadugli (Kordofán del Sur), que sigue siendo extremadamente inestable. Las carreteras que conectan Jartum con Kordofán y Darfur están bloqueadas, lo que limita la circulación de bienes esenciales y suministros humanitarios. Escuelas, hospitales y lugares de culto también han sido blanco de ataques en varias partes del Sudán, mientras que viviendas, organizaciones no gubernamentales internacionales y recintos de las Naciones Unidas han sufrido el saqueo de sus instalaciones y activos. El conflicto ha forzado desplazamientos de población a gran escala, como hemos oído, y ha empeorado una situación humanitaria ya de por sí grave.

Nos preocupa también la violencia sexual relacionada con el conflicto, que ha sido generalizada en Darfur según el Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán, que ha recibido aproximadamente 100 denuncias de incidentes de esa índole. El grupo A3 desea declarar que los autores de todos los crímenes atroces deben rendir cuentas en cuanto se normalice la situación, al tiempo que se hacen esfuerzos para proteger a los más vulnerables, en especial las mujeres y los niños.

En cuanto a los procesos políticos, el grupo A3 apoya plenamente los esfuerzos de los Jefes de Estado y de Gobierno del grupo del cuarteto de la IGAD a fin

de aplicar la hoja de ruta de la IGAD para la paz en la República del Sudán, que se aprobó en Djibouti el 12 de junio. De igual modo, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Unión Africana por entablar un diálogo político civil digno de crédito entre el pueblo sudanés. Asimismo, tomamos nota de la invitación cursada a la IGAD para que participe en el proceso de Yeda para la aplicación de acuerdos humanitarios y de alto el fuego a corto plazo, que en estos momentos está aplazado oficialmente, e instamos a las partes sudanesas a que cumplan sus compromisos.

Exhortamos a la Unión Africana a que prosiga sus esfuerzos para facilitar un enfoque estructurado, unificado y coherente hacia la paz por las partes sudanesas y consultas que incluyan a todas las partes civiles interesadas. Consideramos que, si no se coordinan, los diferentes procesos de los distintos agentes de la comunidad internacional pueden frustrar los resultados deseados para una paz pronta y duradera en el Sudán. Pedimos que haya coordinación y se actúe con firmeza para reducir también la proliferación de armas en el conflicto sudanés.

En cuanto a la relación entre la UNITAMS y las partes beligerantes, alentamos a la UNITAMS a que siga colaborando con el pueblo sudanés mediante la prestación de asistencia en su momento de mayor necesidad.

Por último, un examen de la situación actual en el Sudán disiparía todas las dudas sobre los enormes desafíos humanitarios a los que se enfrenta el pueblo sudanés, en especial las mujeres y los niños. Encomiamos los esfuerzos de la comunidad internacional por suministrar la asistencia necesaria a los desplazados internos en el Sudán y hacemos un llamamiento para que se sostenga el apoyo internacional a los esfuerzos humanitarios necesarios en el Sudán y los países vecinos. El grupo A3 reafirma su solidaridad con el pueblo sudanés, expresa su apoyo a la paz y la seguridad en el país y reitera la necesidad de respetar la soberanía y la integridad territorial del Sudán.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por presidir esta sesión tan importante. Agradezco al Representante Especial del Secretario General Perthes y a la Sra. Wosornu sus aleccionadoras exposiciones informativas. Asimismo, deseo dar las gracias a la Sra. Adil por representar la voz de las mujeres en el Consejo de Seguridad y por su llamamiento tan convincente.

Quisiera aprovechar la oportunidad para encomiar al Representante Especial Perthes por sus extraordinarios

esfuerzos y servicios durante el pasado año. Lamentamos su marcha. Tengo entendido que el Gobierno sudanés volvió a advertir de que pondría fin a la misión de las Naciones Unidas en el Sudán si el Representante Especial participaba en esta sesión informativa. Esas amenazas son inaceptables, y los Estados Unidos respaldan con firmeza la labor del Representante Especial y de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. Apoyamos al pueblo sudanés. Apoyamos a las Naciones Unidas. No debe permitirse que ningún país amenace la capacidad del Consejo para desempeñar sus responsabilidades en materia de paz y seguridad.

La semana pasada viajé al Chad para conocer de primera mano las consecuencias devastadoras del conflicto en el Sudán. Allí visité un asentamiento de refugiados cerca de la frontera sudanesa. Fue uno de los días más tristes de mi vida. Conocí a refugiados que habían sido atacados por las partes beligerantes, empujados a un conflicto que no habían empezado y al que no podían poner fin. Conocí a una abuela que escapaba con dos niños pequeños, sin rastro de los padres. Conocí a mujeres jóvenes, algunas de las cuales habían sido víctimas de una violencia sexual indescriptible a manos de la milicia, y hoy hemos oído a la Sra. Adil hablar de esta cuestión. Asimismo, conocí a una joven que me dijo que había perdido la ambición. Me parecía incomprensible y le dije que tenía que aferrarse a su ambición y que nadie podía arrebatársela. De verdad me rompió el corazón.

Durante mi estancia en el Chad, visité el hospital de Médicos Sin Fronteras, donde los médicos tratan a cientos de niños que padecen malnutrición grave. Al visitar el hospital, lo primero que noté fue un silencio y una calma inquietantes. Los niños estaban demasiado débiles para hablar o incluso llorar. Vi a un bebé de seis meses del tamaño de un recién nacido y a un niño con los tobillos hinchados y el cuerpo lleno de ampollas a causa de la malnutrición aguda. Lo positivo es que, gracias a los esfuerzos heroicos del personal del hospital y del personal humanitario, esos niños están en vías de recuperación. Deseo señalar también que muchos refugiados sudaneses me dijeron lo agradecidos que estaban al pueblo y al Gobierno chadianos por acogerlos y apoyarlos. En nombre de los Estados Unidos, quisiera expresar mi profundo agradecimiento al pueblo de todo el Chad y al Gobierno de ese país por su amabilidad y su generosidad.

Sin embargo, aunque los refugiados que conocí pudieron escapar del conflicto, millones de personas siguen atrapadas y desesperadas dentro del Sudán y se

están quedando sin alimentos ni recursos básicos. Se les está acabando la esperanza. Los ataques contra establecimientos de salud han dejado inoperativos más del 80 % de los hospitales en el Sudán. De igual modo, la crisis de salud pública se ha visto exacerbada por el saneamiento deficiente, la falta de electricidad, el mal funcionamiento de los sistemas de tratamiento de aguas y la acumulación de cadáveres en las morgues. También nos consta que los enfrentamientos y los cortes de carreteras impiden que la asistencia humanitaria llegue a las personas más necesitadas y ponen en peligro la vida del personal humanitario. Instamos a las autoridades sudanesas a que permitan la circulación sostenida y sin trabas de bienes y personal humanitarios, faciliten la importación de artículos y equipos humanitarios y agilicen la aprobación de visados para el personal humanitario internacional.

La sensación que me llevé de ese viaje fue que — como han señalado también los exponentes— la comunidad internacional está fallando al pueblo sudanés. En estos momentos, el plan de respuesta humanitaria del Sudán para 2023 ha recibido menos del 30 % de la financiación necesaria. Es una vergüenza y una deshonra para nuestra humanidad común. Por su parte, los Estados Unidos tienen la determinación de apoyar al pueblo sudanés en estos momentos de necesidad. Durante mi estancia en el Chad, anuncié que los Estados Unidos proporcionarían asistencia humanitaria adicional para el pueblo del Sudán y para los países vecinos por valor de casi 163 millones de dólares. Con ello, la asistencia humanitaria total de los Estados Unidos para la emergencia del Sudán asciende a casi 710 millones de dólares.

Durante mi viaje, también anuncié sanciones de los Estados Unidos contra Abdelrahim Hamdan Dagalo, comandante superior de las Fuerzas de Apoyo Rápido del Sudán y hermano del Comandante de esas Fuerzas, Mohamed Hamdan Dagalo, también conocido como “Hemedti”, por su relación con los abusos que cometen las Fuerzas de Apoyo Rápido contra los civiles en el Sudán. Además, estamos imponiendo restricciones de visado de los Estados Unidos a Abdul Rahman Juma, General de las Fuerzas de Apoyo Rápido y Comandante de Darfur Occidental, por su implicación y sus graves violaciones de los derechos humanos. Todos debemos condenar las atrocidades que se están cometiendo en el Sudán, esforzarnos para prevenirlas y responder a ellas, y exigir que los responsables rindan cuentas. Esos actos brutales han hecho que la violencia sexual relacionada con el conflicto en todo Darfur sea generalizada, según se recoge en el informe provisional del Grupo de

Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán.

Los Estados Unidos se suman a sus asociados regionales e internacionales para exhortar a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido a que pongan fin a los combates, respeten los derechos humanos y cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Apoyamos los esfuerzos diplomáticos internacionales coordinados en pos de la paz que despliegan la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Liga de los Estados Árabes, las Naciones Unidas y otros asociados del Cuerno de África y Oriente Medio.

Por último, mantenemos nuestro apoyo inquebrantable a las aspiraciones democráticas del pueblo sudanés a un Gobierno civil y a un Sudán democrático y estable. Seguiremos apoyando a los dirigentes civiles que colaboran con la Unión Africana y la IGAD y trazan un proceso para establecer una transición hacia un Gobierno civil democrático. Para ello, debemos garantizar procesos inclusivos, transparentes y con rendición de cuentas, que reflejen toda la diversidad del pueblo sudanés. Seguiré planteando esta cuestión en el Consejo. No podemos mirar hacia otro lado mientras las personas sufren a causa del conflicto. La comunidad internacional debe hacer más para afrontar la crisis humanitaria y garantizar la paz y la justicia para el pueblo sudanés: para el niño que vi consumirse en el hospital, para las víctimas de violaciones y otras atrocidades, para todos los que están atrapados en la violencia y luchan por sobrevivir, y para esa joven que me miró y me dijo que había perdido su ambición, con la esperanza de que algún día podamos ayudarla a recuperarla.

Sr. Olmedo (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a Volker Perthes, Edem Wosornu y Mayada Adil por sus exposiciones informativas. En particular, quisiera agradecer al Sr. Perthes su labor como Jefe de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) durante los últimos dos años y medio. Creo que todos somos conscientes de las sutilezas de su análisis y de su constante dedicación personal y profesional al Sudán.

Cinco meses después del inicio del conflicto, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido siguen intensificándose, en detrimento del pueblo sudanés. No se vislumbra ningún éxito militar. La espiral de violencia está avivando las tensiones interétnicas y se corre el riesgo de que provoquen una guerra civil, fragmenten el país y

desestabilicen la región. Condenamos toda la violencia que se ha cometido, en especial en Darfur. Los responsables deben rendir cuentas.

Nuestra prioridad es aplicar un cese de las hostilidades y poner en marcha una solución del conflicto. Acogemos con satisfacción todos los esfuerzos diplomáticos en curso. A nuestro juicio, esos esfuerzos pueden coordinarse y centrarse en tres esferas: el cese de las hostilidades, la garantía de un acceso humanitario seguro y sin trabas y la participación de los civiles en un proceso político que permita una paz duradera y el retorno a un Gobierno civil. La historia del futuro del Sudán no puede escribirse sin las fuerzas políticas civiles, incluidas las mujeres, por supuesto. La revolución de 2019 puso la legitimidad del poder en manos de la sociedad civil. Se necesita una visión ambiciosa de la transición democrática para superar el estancamiento actual. Exhortamos a los miembros de la sociedad civil sudanesa a que concedan prioridad a la unidad para garantizar que se escuchen sus voces. Los agentes que apoyan a una u otra de las partes beligerantes deben dejar de alimentar el conflicto. De conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, la entrega de equipo militar a Darfur está sometida a embargo. Instamos a los países de la región a que se mantengan neutrales.

Francia reitera su apoyo a la labor de la UNITAMS. Hacemos un llamamiento a las autoridades sudanesas para que expidan a tiempo todos los visados necesarios para que la Misión desempeñe su labor y faciliten una mejor respuesta humanitaria. La UNITAMS tiene un papel que desempeñar para reforzar todas las iniciativas diplomáticas, así como las de la sociedad civil, y seguir determinando los hechos cuando se observen violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al colega de Ghana por su exposición informativa (véase S/PV.9416). Asimismo, deseo agradecer sus exposiciones informativas al Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Edem Wosornu. Agradezco a la Sra. Mayada Adil que haya dado una voz tan potente a las víctimas.

En primer lugar, al igual que otros, quisiera expresar mi profunda y sincera gratitud al Sr. Perthes por su inquebrantable determinación de lograr la paz en el Sudán. Le deseo lo mejor para el futuro. Quisiera también dar las gracias a todo el personal de las Naciones Unidas

por sus esfuerzos destinados a aliviar el sufrimiento del pueblo sudanés. Como dice el Secretario General en su informe (S/2023/644), es esencial que el sonido de los disparos no acalle las voces de los civiles. Sus testimonios nos recuerdan nuestra responsabilidad colectiva de proteger a los civiles y apoyarlos en sus aspiraciones a lograr una paz duradera. Quisiera decirle a la Sra. Adil que hemos escuchado con atención su conmovedor testimonio y el llamamiento que nos ha dirigido. Deseo hacer hincapié en tres cuestiones.

En primer lugar, como han afirmado los colegas, los combates deben cesar de inmediato y las partes deben abandonar su búsqueda de una victoria militar. El elevado número de bajas y desplazados entre la población civil, el terrible aumento de las violaciones graves de los derechos de los niños y la destrucción a gran escala de infraestructuras pintan un panorama desolador. Condenamos todo acto de violencia contra la población civil y reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes, en especial a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido, para que respeten el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Seguimos recibiendo información sobre matanzas étnicas, ejecuciones sumarias y violencia sexual y de género en Darfur. Todo ello es una pesadilla que la población del Sudán ya ha vivido antes. Como señaló con acierto el Alto Comisionado para los Derechos Humanos en junio, la impunidad del pasado ha alimentado el ciclo de violencia actual. Para romper ese ciclo, los responsables deben ser procesados y enjuiciados. Todas las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos y de infracciones del derecho internacional humanitario deben investigarse de forma exhaustiva, imparcial, independiente y sin demora. Damos las gracias a quienes siguen arriesgando la vida para documentar la realidad sobre el terreno y alentamos a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán a que siga apoyando esas actividades.

En segundo lugar, los esfuerzos humanitarios en el Sudán y en la región siguen siendo el centro de nuestras preocupaciones. De hecho, hemos escuchado los trágicos relatos de la Sra. Wosornu. Recordamos a todas las partes su obligación, en virtud del derecho internacional humanitario, de facilitar un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a los civiles necesitados y de proteger al personal médico y las infraestructuras de salud. Suiza hace un llamamiento urgente a las partes en el conflicto para que estudien todas las opciones posibles con el fin de acordar las medidas que deben adoptarse a

tal efecto. De igual modo, seguimos respaldando la respuesta humanitaria en el Sudán, así como en los países afectados por la crisis. Como acaban de señalar nuestros colegas, nos congratulamos de la generosidad con la que los países de la región vienen acogiendo a las personas que huyen del conflicto, lo que requiere recursos adicionales y mantener abiertas las fronteras. Asimismo, acogemos con satisfacción el acceso a Darfur Septentrional y Meridional que ha conseguido negociar OCHA en los últimos días.

En tercer lugar, el retorno a un proceso político inclusivo es la única solución duradera y digna de crédito del conflicto. Con el fin de crear un espacio para el diálogo, instamos a las partes en conflicto a que reanuden de buena fe las negociaciones con miras a alcanzar un alto el fuego duradero. En este sentido, Suiza acoge con beneplácito los esfuerzos diplomáticos que se están desplegando actualmente, que deben estar estrechamente coordinados y ser complementarios para lograr resultados duraderos y poner fin a la violencia y la destrucción.

Asimismo, apoyamos el llamamiento del Secretario General a todas las partes para que incluyan a las mujeres —de las que se han dado muchos ejemplos— que se dedican a la causa de la paz con valentía y determinación en las negociaciones del alto el fuego y en todo el proceso de diálogo futuro. En la rueda de prensa conjunta de los signatarios de la declaración de compromisos compartidos sobre las mujeres y la paz y la seguridad celebrada esta mañana se reiteró el llamamiento a la protección contra cualquier ataque a su seguridad.

Ante el comienzo del sexto mes de conflicto en el Sudán, debemos redoblar los esfuerzos para evitar que vuelva a caer en el abismo de las violaciones atroces. Quisiera reiterar el pleno apoyo de Suiza a la UNITAMS y al papel que siguen desempeñando las Naciones Unidas en el Sudán. Como acaba de decir el Representante Especial, el Sudán es

(continúa en inglés)

“un país con enormes posibilidades”.

(continúa en francés)

Suiza sigue decidida a trabajar de consuno con las Naciones Unidas y el pueblo sudanés para que este pueda hacer realidad sus aspiraciones de paz, justicia y gobernanza democrática.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) *(habla en ruso)*: Damos las gracias a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos

Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y al Representante Permanente de Ghana, Sr. Harold Agyeman, en calidad de Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán, por sus exposiciones informativas. También hemos escuchado las declaraciones del Representante Especial del Secretario General, Sr. Volker Perthes, y de la Sra. Mayada Adil, representante de la sociedad civil sudanesa.

En primer lugar, deseamos expresar nuestro pesar por el hecho de que el representante del Sudán no haya participado hoy en la exposición informativa trimestral. Algunos miembros del Consejo prefirieron agravar la situación, forzando a nuestros colegas sudaneses a distanciarse del debate de hoy. Las consecuencias de esas acciones para la futura labor del Consejo de Seguridad en relación con la situación en el Sudán suscitan serias preocupaciones.

Mientras tanto, la situación en el Sudán sigue siendo sumamente tensa. En los meses transcurridos desde el 15 de abril, las hostilidades armadas se han extendido a grandes zonas del país, provocando numerosas bajas y la destrucción a gran escala de infraestructuras. El país está al borde de una catástrofe humanitaria. Se han registrado brotes de violencia interétnica y graves crímenes contra los civiles en varias regiones, incluido Darfur. El número total de refugiados y desplazados internos ya supera los 5 millones. Desgraciadamente, el conflicto se está prolongando.

La Federación de Rusia siempre ha abogado por una solución pacífica de la crisis sudanesa y el respeto incondicional de la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país. Seguimos exhortando a las partes sudanesas a que demuestren voluntad política y adopten medidas de inmediato para poner fin al enfrentamiento armado.

Apoyamos las iniciativas de mediación internacionales y regionales destinadas a encontrar soluciones políticas y diplomáticas que gocen de la confianza del pueblo sudanés. Vemos grandes posibilidades en el mecanismo ministerial para facilitar una solución sudanesa que se estableció tras la cumbre de los países vecinos del Sudán celebrada el 13 de julio en El Cairo, cuya próxima reunión tendrá lugar en Nueva York la próxima semana. En la primera reunión de los participantes en el mecanismo, celebrada el 7 de agosto en Yamena, se definieron las principales esferas de trabajo que, en nuestra opinión, reflejan correctamente las prioridades actuales. Entre ellas, el pronto cese de las hostilidades,

el inicio de un diálogo amplio entre las partes sudanesas y la solución de las cuestiones humanitarias. La hoja de ruta que promueven las autoridades sudanesas para normalizar la situación militar y política en el país también apunta en esa dirección.

Estamos a favor de una cooperación más estrecha entre los agentes externos y los funcionarios de Jartum a fin de lograr resultados tangibles en la solución de la crisis. Nos oponemos a cualquier intento de utilizar los esfuerzos de mediación de los agentes regionales y los países vecinos con fines geopolíticos. En estos momentos, la tarea principal es estabilizar el país y salvaguardar las instituciones del Estado.

Consideramos totalmente inadmisibles la injerencia externa en los asuntos soberanos del Sudán, con miras a imponerle ciertos planes de democratización supuestamente universales y soluciones no inclusivas. Consideramos que la presión externa que ejercieron algunos Estados occidentales sobre los dirigentes sudaneses exigiendo reformas inoportunas y no preparadas fue un factor que agravó la crisis política interna en el país. Desgraciadamente, los dirigentes de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán adoptaron un enfoque destructivo similar. Por consiguiente, no nos sorprendió que, como consecuencia, las autoridades sudanesas declararan *persona non grata* al Jefe de la Misión, el Sr. Volker Perthes.

Consideramos que el Consejo de Seguridad debe respetar las decisiones soberanas del Gobierno del Sudán respecto de la misión política especial desplegada a petición del país anfitrión en virtud del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. La situación actual, en la que hay falta de confianza en la dirección de la Misión, no permite que las Naciones Unidas desempeñen plenamente su mandato. Quisiéramos subrayar que no se trata de una situación nueva: esa confianza se ha ido erosionando a lo largo de muchos meses y la misión política especial no ha cumplido todas las tareas que se le han encomendado, incluidas las que los sudaneses consideraban prioritarias. También hay controversia sobre la labor encaminada a lograr una solución política, y las cuestiones relativas a una mediación sesgada surgen de todos los lados del espectro político. Al final, el proceso fracasó por completo.

Por último, estamos convencidos de que, incluso desde mayo, cuando surgió la situación, se podría haber encontrado una solución responsable que confirmara la reputación de las Naciones Unidas como mediador imparcial y antepusiera los intereses del pueblo sudanés,

sobre todo en la etapa actual de esta crisis sin precedentes. También hemos sido testigos de la influencia destructiva de varios miembros del Consejo de Seguridad que provocaron una nueva escalada de las divergencias entre Jartum y las Naciones Unidas.

Confiamos en que, independientemente de cómo evolucionen los acontecimientos, las Naciones Unidas seguirán proporcionando asistencia humanitaria al Sudán y a los países vecinos que sufren las consecuencias de la crisis. Además, se deben redoblar esos esfuerzos.

A la luz de los acontecimientos actuales, no consideramos que sea necesario ampliar el régimen de sanciones del Consejo de Seguridad más allá de los parámetros existentes que se centran en la región de Darfur. Como cuestión de principios, siempre nos hemos opuesto a la imposición de restricciones unilaterales ilegítimas, que los países occidentales utilizan como instrumento punitivo en favor de sus propios intereses. Es evidente que la presión y el chantaje occidentales en relación con la asistencia económica no funcionan ni en el Sudán ni en otras regiones del mundo.

Para concluir, quisiera reafirmar la disposición inquebrantable de la Federación de Rusia a seguir prestando asistencia al país amigo del Sudán para que supere sus dificultades actuales y vuelva a la senda de la paz y el desarrollo sostenible.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al representante de Ghana por su informe como Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán. He escuchado atentamente a todos los exponentes de hoy.

A la luz del informe del Secretario General (S/2023/644), quisiera hacer las tres observaciones siguientes.

En primer lugar, es necesario realizar esfuerzos para distender la situación lo antes posible. El conflicto armado en el Sudán se ha seguido intensificando, lo cual ha ido acompañado de un aumento de bajas civiles. Hay una preocupación generalizada en la región. Como buen amigo y asociado del pueblo sudanés, China espera sinceramente que, en interés del país y de su pueblo, las partes solucionen sus discrepancias mediante el diálogo y las negociaciones a fin de crear las condiciones necesarias para el retorno de la paz y la estabilidad.

Recientemente, se han observado iniciativas propuestas por la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo encaminadas a solucionar la cuestión sudanesa, así como esfuerzos sostenidos

de Egipto y la Arabia Saudita en este sentido. Entre otras cosas, China respalda la intensificación de los esfuerzos de los países de la región en materia de diplomacia, mediación y comunicación con las partes sudanesas para reducir las tensiones lo antes posible.

La cuestión del Sudán es consecuencia de múltiples factores políticos, históricos, comunitarios y de otra índole. La presión y la injerencia externas son un importante factor de inestabilidad continua en el Sudán. La comunidad internacional debe aprender sus lecciones y salvaguardar eficazmente la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país, tener en cuenta las preocupaciones de todas las partes sudanesas y apoyar de manera constructiva la distensión de la situación.

En segundo lugar, tenemos que intensificar la asistencia humanitaria. La situación humanitaria es desesperada en muchas partes del Sudán, donde 25 millones de personas necesitan asistencia, y la demanda de alimentos, agua potable y suministros médicos es urgente. China agradece a las Naciones Unidas y a las organizaciones humanitarias internacionales su extraordinaria labor de socorro a las personas que se encuentran en peligro. Esperamos que en esas operaciones se respeten estrictamente los principios rectores de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria y hacemos un llamamiento a todas las partes en el Sudán para que faciliten su trabajo. Recientemente, China ha enviado al Sudán varios cargamentos de artículos humanitarios, entre ellos, suministros médicos y artículos de primera necesidad. Seguiremos enviando más cargamentos de ese tipo. A China le preocupa la grave escasez de financiación humanitaria. Llamamos a la comunidad internacional, sobre todo a los donantes tradicionales, a que reanuden su asistencia y pedimos a las partes implicadas que levanten las sanciones unilaterales para evitar las repercusiones humanitarias negativas. Durante la próxima semana de alto nivel de la Asamblea General, en su septuagésimo octavo período de sesiones, se celebrará una sesión relativa a la situación humanitaria en el Sudán. China espera que en esa ocasión la comunidad internacional aúne esfuerzos y se comprometa a prestar apoyo para aliviar la crisis humanitaria en el Sudán y los países vecinos.

En tercer lugar, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) enfrenta desafíos de consideración al llevar adelante su labor. China ha tomado nota de las inquietudes planteadas en una carta reciente dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por la Misión Permanente del Sudán. Como condición para el

cumplimiento de su mandato, la UNITAMS necesita mantenerse en comunicación y cooperar con las autoridades sudanesas. La comunidad internacional y el Consejo deben alentar a ambas partes a restablecer la confianza mutua y evitar que la situación se deteriore. Dado que la situación política y de la seguridad en el Sudán ha sufrido cambios profundos en los últimos años, el Consejo debe reflexionar y evaluar de qué manera la UNITAMS puede desempeñar su papel en las circunstancias actuales. Para ello, debe tener plenamente en cuenta las opiniones del Sudán, determinar el curso de la cooperación entre las Naciones Unidas y el Sudán en relación con las preocupaciones y necesidades del país, y prestarle ayuda para que restablezca la paz y la estabilidad.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Volker Perthes por su exposición informativa. Quisiera asimismo agradecer a la Sra. Edem Wosornu y al Embajador Agyeman sus exposiciones informativas tan completas. También hemos escuchado atentamente a la Sra. Mayada Adil.

Han pasado casi seis meses desde el estallido de la crisis en el Sudán. Como hemos escuchado en las exposiciones informativas de hoy, la situación sobre el terreno, que comprende el desplazamiento de millones de personas y el colapso de los servicios básicos, refleja la gravedad de la crisis y la necesidad imperiosa de ponerle fin. Por tanto, es importante que la comunidad internacional se centre en dar una respuesta urgente a la situación humanitaria. Ello implica intensificar el socorro al pueblo sudanés para aliviar su sufrimiento en la medida de lo posible, lo que exige analizar todas las medidas que puedan reforzar la coordinación y la cooperación en ese sentido. Una de esas medidas podría consistir en establecer nuevas alianzas a escala local, regional e internacional para lograr resultados apreciables sobre el terreno. Esperamos con interés los resultados de la reunión para recabar apoyo y reforzar la respuesta humanitaria en el Sudán y la región promovida por el Reino de la Arabia Saudita, la República Árabe de Egipto, el Estado de Qatar y otros asociados regionales e internacionales, la cual se celebrará en paralelo a la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones.

Nos alientan los esfuerzos humanitarios de los vecinos del Sudán para facilitar la entrega de asistencia. También queremos elogiar a las organizaciones y los grupos comunitarios del Sudán que siguen prestando ayuda en circunstancias sumamente difíciles. Seguimos apreciando el papel que desempeñan en ese país la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas

para la Transición en el Sudán y el sistema de las Naciones Unidas en general, y los animamos a que sigan brindando y coordinando la ayuda humanitaria.

A la luz de los informes sobre la interrupción de determinadas actividades humanitarias, los saqueos y la destrucción de establecimientos humanitarios a consecuencia de la inseguridad en algunas zonas, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que respeten el derecho internacional humanitario y garanticen el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan. Alcanzar un alto el fuego duradero e inmediato es esencial para proteger a la población civil y al personal humanitario, así como mitigar la crisis humanitaria. Los intereses del pueblo sudanés deben primar sobre cualquier otra consideración. Se debe actuar con suma urgencia para reducir la intensidad del conflicto y hacer cesar todas las hostilidades, en especial habida cuenta de los informes sobre la escalada de la violencia intercomunitaria, que podría destruir el tejido social del Sudán. Por ello, subrayamos la importancia de la complementariedad entre los esfuerzos regionales e internacionales y las iniciativas locales que contribuyen a prevenir las tensiones al nivel de las comunidades. Un ejemplo de ello es el Comité del Alto el Fuego Permanente de Darfur, que en otras ocasiones ha ayudado a reducir la violencia, promover la distensión y facilitar los esfuerzos para proteger a la población civil, a pesar de los problemas de seguridad de la región. El alto el fuego y la reanudación del diálogo siguen siendo pasos positivos críticos a fin de lograr las condiciones necesarias para la vuelta al proceso político.

En los últimos meses, hemos asistido a un impulso diplomático que infunde esperanza, sobre todo a nivel regional, de que se superará la crisis en el Sudán. Por ello, reiteramos la importancia de aprovechar esas iniciativas para alcanzar un acuerdo duradero que incluya el cese de las hostilidades, la protección de los civiles, el restablecimiento de los servicios básicos y la prestación sin trabas de asistencia humanitaria. Los países vecinos del Sudán desempeñan un papel importante, que exige nuestro apoyo continuo. Esperamos que las medidas concretas que sigue adoptando la República Árabe de Egipto en el marco de la iniciativa de los países vecinos sirvan para facilitar la cooperación y lograr la estabilidad en el Sudán.

En términos más generales, los Emiratos Árabes Unidos apoyan los esfuerzos regionales para poner fin al conflicto, en particular los de la Unión Africana a través de su hoja de ruta, la Liga de los Estados Árabes y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. A fin de que esos esfuerzos rindan frutos, es necesario seguir coordinando

todas las vías de mediación, dado que la unidad de propósito resulta imprescindible para lograr un alto el fuego inmediato y permanente y reanudar el proceso político.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos reafirman su solidaridad con el hermano pueblo sudanés durante estos momentos difíciles. Seguimos resueltos a prestarle asistencia de socorro y a respaldar todas las gestiones diplomáticas que buscan poner fin a la crisis. Tenemos la esperanza de que se alcance un consenso nacional que sitúe al país en la senda de la seguridad y la estabilidad sostenibles.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco al Representante Especial del Secretario General para el Sudán, Sr. Volker Perthes; a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu; y a la Sra. Mayada Adil, representante de la sociedad civil, por sus exposiciones informativas. Quisiera resaltar el trabajo del Sr. Perthes, que ha sido plausible en favor de la paz y, por tanto, respaldado por el Ecuador. Le deseamos lo mejor en sus futuras responsabilidades. Igualmente, agradecemos la información que nos ha proporcionado el Representante Permanente de Ghana.

La violencia armada y los efectos perversos sobre la población civil son condenables. Los crímenes de violencia sexual relacionada con el conflicto, los ataques indiscriminados a civiles, las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales, las campañas de miedo, los ataques a escuelas y hospitales, los ataques a campamentos de desplazados internos, los asesinatos basados en el origen étnico, la quema selectiva de aldeas, la carencia de servicios básicos y el tráfico de armas, entre otros, son contrarios al derecho internacional de los derechos humanos y contrarios al derecho internacional humanitario, por lo que el Consejo de Seguridad no puede guardar silencio. Los perpetradores de esos crímenes, incluidos los de lesa humanidad, deben ser investigados y llevados a la justicia. Respaldamos el trabajo de la Corte Penal Internacional para que actúe en el ámbito de su competencia, de ser el caso, y para que atrocidades como las enunciadas no vuelvan a ocurrir. No puede haber impunidad.

La situación de 24 millones de personas con necesidad de asistencia humanitaria es preocupante. Eso, sumado a la falta de acceso de servicios, presenta un panorama desalentador por la profundización del conflicto. Por ello, es imprescindible el apoyo de la comunidad internacional.

El incesante trabajo de los proveedores humanitarios, así como la presencia de la Oficina del Alto Comisionado

de las Naciones Unidas para los Refugiados, que recientemente visitó ese país, da cuenta de la necesidad de seguir trabajando en la protección de civiles con el apoyo de países de la región, como el provisto por el Gobierno del Chad, que ha recibido alrededor de 400.000 refugiados sudaneses en las últimas semanas. Hacemos votos para que continúe el apoyo de los países de la región que han mantenido sus fronteras abiertas a pesar de la difícil realidad que afrontan. Es el momento de unir esfuerzos en un proceso de paz único, inclusivo y consolidado que permita poner fin a este conflicto, que se ha cobrado tantas vidas y que sigue profundizando la ya deteriorada situación humanitaria, económica y social del país.

Instamos a las fuerzas del Sudán y a las Fuerzas de Apoyo Rápido a que pongan fin al derramamiento de sangre y al sufrimiento del pueblo sudanés. No hay solución militar para ningún conflicto. Instamos además a las autoridades a que faciliten el acceso a los trabajadores humanitarios y permitan a las poblaciones afectadas por el conflicto la libertad de buscar seguridad. El Consejo de Seguridad deberá actuar según el mandato vigente y utilizando todas las herramientas que se encuentren a su disposición de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Agyeman por su exposición informativa sobre el Comité 1591. También doy las gracias al Representante Especial Perthes, a la Directora Wosornu de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a la Sra. Adil por sus exhaustivas e interesantes presentaciones. Encomio y agradezco especialmente al Sr. Perthes por la incansable labor que acomete en el Sudán en nombre de las Naciones Unidas.

Los combates en el Sudán se han prolongado durante demasiado tiempo. Las partes deben retirar inmediatamente sus fuerzas de las zonas civiles, cesar las hostilidades y entablar negociaciones de buena fe. Una solución política al conflicto que respete plenamente la soberanía, independencia e integridad territorial del Sudán es la única vía para una transición pacífica en el Sudán y también es clave para la estabilidad en la región. Encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, la labor realizada por la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán y el liderazgo mostrado por la Unión Africana y su Consejo de Paz y Seguridad. Apoyamos la colaboración continua de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes, las iniciativas encabezadas por los Jefes de Estado y Ministros de los Estados vecinos del Sudán y otros esfuerzos encaminados a

solucionar el conflicto de forma pacífica. Destacamos la importancia de coordinar las iniciativas de paz. El Consejo de Seguridad debe prestar un apoyo oportuno y eficaz para esos esfuerzos.

El conflicto en el Sudán sigue causando numerosos muertos, heridos y desplazados. La situación humanitaria es absolutamente catastrófica, y hay millones de mujeres, hombres, niñas y niños que necesitan alimentos, agua, refugio y atención médica. La población civil se enfrenta a condiciones terribles en Jartum, Omdurman, Niyala, El Geneina y otros centros urbanos y zonas rurales. Como se ha dicho antes en el encuentro informal conjunto con la prensa, las mujeres y las niñas siguen siendo objeto de actos de abusos y agresiones sexuales horribles. Los crecientes enfrentamientos interétnicos en todo Darfur y la movilización tribal en Kordofán son especialmente preocupantes. Los responsables de violaciones de derechos humanos y del derecho humanitario deben rendir cuentas y comparecer ante la justicia. El conflicto también está asolando las infraestructuras del país, y su repercusión en la economía sudanesa ya es profunda y conlleva numerosas implicaciones sociales serias.

El pueblo del Sudán merece un futuro de paz, progreso y dignidad. Instamos a todas las partes en conflicto a que asuman sus responsabilidades para con la población sudanesa y comiencen la compleja tarea de consolidar una transición política. También exhortamos al Consejo a que cumpla con sus responsabilidades e intensifique sus esfuerzos para encontrar una solución a la crisis actual en el Sudán.

Sr. Hamamoto (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Perthes y a la Directora Wosornu por la información actualizada que nos han facilitado. El Japón agradece sumamente la incansable labor que realizan las Naciones Unidas en una situación extremadamente difícil. Quiero dar especialmente las gracias al Sr. Perthes por la profesionalidad de su labor y desearle lo mejor para el futuro. También doy a la Sra. Adil por sus reflexiones y a Su Excelencia el Embajador Agyeman por su contribución como Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán (véase S/PV.9416).

Los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido duran ya cinco meses, y el número de muertos aumenta cada día. En el informe del Secretario General (S/2023/644) se señala que “el efecto del conflicto sobre la situación humanitaria en el Sudán es catastrófico”. Nos preocupa que ambas partes hayan seguido tratando de lograr una victoria

militar y estén intensificando su movilización. También es preocupante que en el informe del Secretario General se describan los ataques por motivos étnicos y se advierta de que albergan el potencial de expandir el conflicto hasta convertirlo en una guerra civil en toda regla.

Ante todo, el Japón reitera su llamamiento urgente a ambas partes para que pongan fin a los combates, permitan el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria, vuelvan a un proceso político pacífico e inclusivo, respeten el derecho internacional humanitario y garanticen la seguridad de los civiles.

En segundo lugar, agradecemos todos los esfuerzos de mediación regionales e internacionales, incluidos los de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes y los países vecinos del Sudán, así como las conversaciones de Yeda. El Japón insta a ambas partes a comprometerse a apoyar estas iniciativas.

En tercer lugar, el Japón reitera su pleno apoyo a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. Hace tres meses, el Consejo votó por unanimidad prorrogar el mandato de la Misión (véase S/PV.9337) en vista de las difíciles circunstancias del pueblo sudanés. Los cuatro pilares del mandato de la Misión han demostrado ser aún más importantes desde que estallaron los combates, y el Japón está dispuesto a contribuir activamente a los próximos debates sobre la mejor manera de que la Misión se adapte a la situación cambiante. El Japón desea recordar al Consejo el importante papel que ha desempeñado la Misión, desde su creación en 2020, para contribuir a hacer realidad las aspiraciones del pueblo sudanés.

Quisiera concluir renovando nuestro compromiso con la paz y la estabilidad en el Sudán y en la región.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Albania.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Perthes, a la Directora Wosornu y al Embajador Agyeman por sus exposiciones informativas. Quiero expresar el profundo agradecimiento de Albania por la labor y los incansables esfuerzos del Sr. Perthes, en circunstancias especialmente difíciles, para ayudar al Sudán y a su pueblo en su búsqueda de un futuro de paz. En su exposición informativa de hoy se refleja su labor profesional constante en el Sudán, y le doy las gracias por la precisión de su informe y por llamar a las cosas por su nombre. Le agradecemos su trabajo.

También damos las gracias a la Sra. Mayada Adil por sus aleccionadoras observaciones. Nos congratulamos sumamente de que haya podido estar aquí. Aunque haya resultado duro escuchar su relato, la felicitamos por dar voz a todas las mujeres sudanesas, especialmente a las víctimas de esta guerra absurda, y la animamos a continuar con su labor cívica para ayudar a superar los trágicos acontecimientos por los que atraviesa su país. Quisiera abordar tres cuestiones.

En primer lugar, como ya se ha dicho, el conflicto prolongado, intenso y mortífero entre las fuerzas rivales, que dura ya seis meses, ha sumido al Sudán en una crisis humanitaria catastrófica de proporciones inauditas. Ese conflicto totalmente evitable, una lucha de poder entre ambiciones al más alto nivel, se está cobrando cerca de 30 víctimas al día, incluidos civiles. El conflicto ha incrementado la violencia por motivos étnicos y alimentado los enfrentamientos intercomunitarios y, como hemos escuchado, existe el riesgo de que degeneren en una guerra civil a gran escala. En Darfur, como mencionó el Representante Especial del Secretario General, los ataques por motivos raciales contra civiles, en particular contra las comunidades no árabes, han llevado al uso de la fuerza, con desplazamientos y asesinatos. Cuanto más se prolonga este conflicto, más claro resulta que no puede haber una solución militar. Lamentablemente, mientras se encuentra una solución, el país está siendo destruido y la población civil sigue padeciendo violaciones masivas de sus derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

A Albania le siguen preocupando mucho las denuncias sobre civiles que están privados de alimentos, agua y electricidad, y que son víctimas de robos, saqueos y agresiones sexuales generalizadas. Como destacó la Sra. Adil, se han confirmado numerosos casos de violación, esclavitud sexual, tortura y violencia religiosa y de género.

Justo antes de esta sesión, 11 miembros del Consejo, que son signatarios de los compromisos compartidos sobre las mujeres y la paz y la seguridad, hicieron un enérgico llamamiento a favor de la protección de los civiles y de la rendición de cuentas por los perpetradores de actos de violencia sexual y de género en el Sudán. Lamentamos y condenamos el uso de artillería pesada, fuego de artillería y bombardeos aéreos, que han destruido infraestructura civil, incluidas instalaciones médicas, en las principales ciudades, sobre todo en Jartum. Los intensos enfrentamientos armados impiden a los civiles huir de los conflictos o utilizar los corredores humanitarios. La violencia no ha perdonado a nadie, ni siquiera a los miembros del personal de las Naciones Unidas que intentan prestar asistencia humanitaria.

Por lo tanto, instamos a las partes beligerantes y a todas las milicias armadas a que pongan fin a las hostilidades. Les recordamos su obligación de proteger a los civiles en todo el país, poniendo especial atención en la protección de las mujeres y los niños. Hacemos un llamamiento al Gobierno del Sudán a que agilice la tramitación de las solicitudes de visados para el personal de las Naciones Unidas y los asociados que colaboran en la prestación de asistencia humanitaria. Esas personas no van a unas vacaciones, sino que sienten la urgencia de ayudar a los necesitados y de salvar vidas.

En segundo lugar, la violencia en el Sudán está teniendo repercusiones en toda la región. Más de 200.000 refugiados han regresado a Sudán del Sur y aproximadamente 700.000 sudaneses han buscado refugio en los países vecinos, especialmente en el Chad. Elogiamos a todos los países fronterizos por su apoyo en la acogida de refugiados. Como nos ha informado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la crisis ya ha generado una catástrofe humanitaria de proporciones épicas. Se requiere una asistencia urgente y ese es el tipo de asistencia que hay que prestar. Nosotros, la comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, no podemos fallarle al pueblo sudanés porque sus dirigentes le hayan fallado.

En tercer lugar, Albania mantiene su compromiso de apoyar los esfuerzos regionales e internacionales coordinados, y encomia los esfuerzos que realizan la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Liga de los Estados Árabes para alcanzar un alto el fuego inmediato y llevar a las partes a celebrar conversaciones sobre el restablecimiento de un proceso político significativo e inclusivo. Esa es la única manera en que podemos acabar con esta pesadilla y salir del atolladero.

Permítaseme concluir reafirmando nuestro apoyo inquebrantable a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. Encomiamos los incansables esfuerzos de la Misión durante una crisis tan grave como la que tiene lugar en el Sudán. Seguiremos apoyando al pueblo sudanés y sus aspiraciones de encontrar paz y justicia mediante el restablecimiento de un gobierno civil.

Vuelvo a asumir mis funciones de Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.